

PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y MOVIMIENTOS SOCIALES, DE LAS CALLES AL CIBERACTIVISMO

Salomé Sola-Morales¹

INTRODUCCIÓN

La participación ciudadana está en el corazón de la democracia (Verba *et al*, 1995) y es un indicador de la calidad y madurez de un sistema democrático (Gerodimos, 2010; Gerodimos y Ward, 2007). Del mismo modo, los movimientos sociales son agentes de democratización (Della Porta y Diani 2006; Ibarra *et al*, 2002; Tarrow, 1998) gracias a los cuales se han instaurado en la sociedad valores que forman parte de la vida democrática actual (Giner, 2008).

La participación fomenta el desarrollo de un buen concepto de ciudadanía el cual necesariamente implica: compartir responsabilidades, involucrarse con la vida pública o preocuparse por las cuestiones de interés general (Sola-Morales y Hernández-Santaolalla, 2017). Mediante la misma, los individuos pueden ejercer la ciudadanía (Marshall y Bottomore, 1998), tomar partido en los asuntos sociales e institucionales (Merino, 1996) y, sobre todo, ejercer control sobre el poder que ostentan los representantes (Guillen *et al*, 2009). Ahora bien, en las últimas décadas con la aparición de Internet y la omnipresencia de las redes sociales están haciendo surgir nuevos interrogantes en torno a este fenómeno.

Desde la acción conectiva llevada a cabo por diferentes movimientos sociales o protestas ciudadanas -especialmente desde el 2011- tales como la Primavera árabe, el Occupy, la Primavera chilena o el #YoSoy132, este ensayo pretende revisar teóricamente el fenómeno de la participación en la era digital. Basándonos en estudios previos sobre diferentes movimientos sociales en clave

comparada², este ensayo cuestiona cuál el rol de Internet y de las nuevas redes sociales sobre la participación.

VARIAS FORMAS DE PARTICIPAR, HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL FENÓMENO

La investigación acerca de la participación es muy amplia dado que se trata de un fenómeno multifacético (Teney y Hanquinet, 2012) que ha sido abordado desde diferentes perspectivas (Balardini, 2005; Krauskopf, 2000; Jenkins *et al.*, 2009). A la hora de realizar tipologías acerca de la misma no hay consenso teórico sobre estas categorías que actualmente están cambiando en gran medida por Internet.

Numerosos investigadores diferencian entre “participación convencional” y “participación no convencional” (Contreras-Ibáñez *et al.*, 2005; Delfino *et al.*, 2007; Goldstone, 2003; Heaney y Rhodas, 2006; McFarland y Thomas, 2006); otros entre individual “institucionalizada” versus “no-institucionalizada” (Ganuzza y Francés, 2008; Hooghe y Marien 2013). Recientes estudios distinguen entre participación online versus offline (Dahlgren, 2011; Gibson y Cantijoch, 2013; Kim *et al.*, 2016; Resina de la Fuente, 2010; Visers, 2014). No obstante, existen otras perspectivas actuales que cuestionan los límites de la participación online advirtiendo

2 Proyecto DICYT (2014-2016), titulado: “Participación de los jóvenes chilenos en la vida democrática. Impacto de los nuevos medios de comunicación”, código: 398899SM. Financiado por el Departamento de Investigaciones Científicas y Tecnológicas y Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad de Santiago de Chile, Chile. Y de varios artículos científicos publicados al respecto por la autora. Véase: Sola-Morales, S. (2016). Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos. La «Primavera chilena» y el «YoSoy132». *IC Journal. Revista Científica de Información y Comunicación*. Monográfico: Visualidades en tensión: entre la emancipación y el control, 13, 153-193. <http://dx.doi.org/10.12795/IC.2016.i01.05>; Sola-Morales, S. y Rivera Gallardo, R. (2015). “Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en el 2011”. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, abril-julio, Monográfico: Movimientos sociales y propagación de ideas políticas en la sociedad red, pp. 37-52; Sola-Morales, S. (2019). “Youth Engagement and Construction of Mediatic Identities Through Digital Technology. YouTube and #YoSoy132”. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 18(35), pp. 19-38; Sola-Morales, S. (2020). “Precarios nos queremos, rebeldes nos terão! Tecnopolítica e indignación, de la Geração à Rasca a Que se lixe a Troika!” *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones 13(2)*. In press. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/13.2.2020>

que se trata de una pseudo-participación, participación latente o “sofactivismo” (Arroyo, 2014), que no es más que una traducción de la categorización anglosajona *slacktivism*.

En todo caso, esta multitud de categorizaciones pone de manifiesto que la participación no puede reducirse al voto electoral, ya que se trata de un conjunto de prácticas variadas entre las que se podrían señalar la pertenencia a una asociación cívica, la militancia en partidos, la adscripción a movimientos sociales, la asistencia a una concentración estudiantil, manifestación o protesta, la creación de un blog o página web con fines políticos o la participación en un foro de Internet o red social, entre otras (Sola-Morales y Hernández-Santaolalla, 2015).

Pero ¿acaso la web y los nuevos medios han provocado cambios en la participación? Tradicionalmente hay dos líneas de pensamiento: una, que ha dado énfasis a la cantidad (la participación aumenta) y otra, más centrada en la cualidad (la participación cambia). Para los teóricos que se adscriben a la primera, la web incrementa la rapidez y el alcance de los mensajes (Van de Donk *et al*, 2004). Además, se trata de una comunicación sin intermediarios (Rucht, 2004), que permite a los activistas crear mini-medios (Carty, 2002) e informar sin tener que depender de los medios convencionales (Woong, 2001), así como trascender fronteras (Garrido y Halavais, 2003), por lo que se podría concluir que la participación se incrementa (Gurak, 1999) al tiempo que se reducen los costes de creación, organización, participación (Earl y Kimport, 2011).

La segunda línea subsume transformaciones más amplias, dado que la web transforma las dinámicas sociales (Quan-Haase *et al*, 2002; Boase y Wellman, 2006) y los modos de organización y participación (Bimber, Flanagin y Stohl, 2005; McCaughney y Ayers, 2003). A juicio de Bennet y Fielding (1999), por ejemplo, el *flash activism* que se da en los entornos 2.0. fomenta vínculos y formas de adscripción mucho más flexibles que permiten a los activistas ser o dejar de ser miembros de un movimiento con mucha facilidad,

hecho que evidencia transformaciones más profundas.

En este sentido, y en todo caso, es preferible optar por una propuesta que no sea tecnodeterminista y que tenga en consideración todos los elementos contextuales que median dichas transformaciones –sean estructurales o meramente históricas–. Y es que las formas de información, deliberación o asistencia mediadas por la tecnología están afectadas –a su vez– por una serie de cambios en el espacio y el tiempo caracterizadas por la aceleración, la inmediatez, la deslocalización y el desenclave temporal o la interactividad inherentes a la sociedad red (Castells, 2001; Manovich, 2005; Scolari, 2008). A este respecto, la flexibilidad y fluidez provocadas por el capitalismo tardío se materializan en nuevas formas de participar mediadas por la tecnología, que habría que estudiar en sus respectivos contextos. A saber la tecnología puede amplificar o catalizar la participación de un movimiento social determinado o transformar su lógica interna y su manera de captar seguidores de manera novedosa.

Por ejemplo, la conquista del espacio público es también fundamental a la hora de comprender los aumentos o transformaciones en la participación. Y es que la visibilización es clave en el desarrollo de cualquier movimiento social, así como la base del funcionamiento de muchas redes sociales como YouTube o Instagram, que basan su estrategia en el número de visualizaciones o seguidores.

Si bien la calle ha sido tradicionalmente el espacio preferido para dar la batalla, expresar demandas o manifestar el descontento, hoy en día el entorno virtual se ha convertido en una prolongación del mismo, donde es posible generar espacios de encuentro y discusión que quizás puedan desafiar el orden hegemónico o el poder disciplinario. Ahora bien, es necesario preguntarse cómo funcionan hoy en día algunos movimientos sociales que emergen o se desarrollan en la red. ¿Puede Internet articular nuevos espacios políticos que suplanten la actividad callejera? Y es que

el actual panorama se abren nuevas posibilidades e importantes retos a la hora de gestionar lógicas como el sobre-crecimiento, la simultaneidad, la fragmentación, la atemporalidad y la sobre-aceleración (Bauman, 2004; Harvey, 1998; Koselleck, 2003; Lyotard, 1979) que afectan sin duda a la comunicación y la política.

Es más, sin entrar a catalogar el mundo digital como bueno, malo o feo (Sarver Combs y Collister, 2016), se puede afirmar, sin duda, que los nuevos medios de comunicación social fomentan un nuevo ecosistema informativo en el que la democracia se encuentra liberada de las tradicionales coordenadas espacio-temporales. Por ejemplo, la escala de la contienda (Tarrow, 2005) puede pasar de manera instantánea de lo local a lo transnacional y convertirse en universal, en la actual ciberdemocracia. Se trata de un ecosistema en el que emergen nuevas formas de ciudadanía digital y nuevas prácticas sobre las que es preciso profundizar.

DE LA ACCIÓN COLECTIVA A LA ACCIÓN CONECTIVA

La lucha por el poder parece ser una condición innata del ser humano. En el momento en que varios individuos o grupos se relacionan e interaccionan socialmente siempre terminan surgiendo desequilibrios y aparece una pugna por el control del mismo. Que un grupo tenga el poder o mayor poder implica, necesariamente, que otro no lo tenga, bien porque el primer grupo se lo haya negado de facto bien porque se lo haya arrebatado a posteriori. Esto ha provocado muchas veces a lo largo de la Historia que grupos de individuos se enfrenten a sus iguales en la guerra alegando la defensa de ideales, recursos, tierras... Ahora bien, en períodos de paz también se dan otras batallas que, de manera pacífica o violenta, luchan por recuperar el equilibrio de fuerzas. Así a través de movilizaciones y revoluciones, diferentes grupos de individuos se unen para luchar por sus derechos y contra la opresión sufrida por parte de aquellos que ostentan mayor poder.

Si algo tienen en común la Revolución Francesa, los movi-

mientos independentistas de las colonias americanas, los movimientos campesinos del s. XIX, la lucha contra el Apartheid o la pugna de las mujeres por su derecho al voto es el componente colectivo de las acciones y movilizaciones llevadas a cabo.

Ahora bien, no toda acción colectiva popular pasada o presente es un movimiento social (Tilly, 2004). En los países occidentales a finales del s. XVIII y, especialmente desde principios del XIX, diferentes formas de actuar y relacionarse con la política comenzaron a ser denominadas “movimiento social”. Concretamente, para Charles Tilly, las primeras formas incipientes de estos movimientos se dieron en Londres en 1768, con las protestas de operadores de carbón y tejedores de seda pugnando por sus salarios, en un contexto de elección parlamentaria. A la hora de definirlos, el autor, que ha realizado un análisis comparado de diversos movimientos desde 1768 hasta 2004, sugiere que combinan: a) campañas o reclamaciones colectivas a las autoridades; b) acciones elaboradas que incluían reuniones públicas, declaraciones en los medios de comunicación y manifestaciones y c) representaciones públicas de la causa, unidad, compromiso... es decir, se tratan de una forma compleja y específica de acción colectiva. Justamente algunos investigadores han considerado que una de las características más relevantes de los movimientos sociales es el “desafío colectivo” que provocan mediante sus exigencias (Tarrow, 1998). Estas demandas son planteadas por un grupo de ciudadanos corrientes, que se enfrentan a las elites, autoridades o antagonistas sociales (Ibídem).

La acción colectiva, base en movilizaciones, revoluciones sociales y también en movimientos sociales, ha sido estudiada desde Marx a Max Weber, pasando por John Stuart Mill o Émile Durkheim, autores que han marcado la tradición de pensamiento occidental en relación a este concepto. Charles Tilly (1978) ha enumerado cinco unidades en su estudio, que son fundamentales a la hora de abordar el estudio de los movimientos sociales, dado que estos son un es-

fuerzo colectivo deliberado para promover el cambio en cualquier dirección y por cualquier medio, sin excluir la violencia, la ilegalidad, la revolución (Wikilnson, 1971).

La primera de las unidades propuestas por Tilly (1978) es el interés, que implica ganancias y pérdidas, fruto de la interacción entre un grupo y otro; la segunda, la organización, que hace alusión a la estructura del grupo y su manera de funcionar; la tercera, la movilización, que se refiere a cómo el grupo adquiere control de los recursos; la cuarta es la oportunidad, es decir, la relación del grupo con el mundo circundante y la quinta, la acción colectiva: cómo la gente actúa para conseguir sus intereses comunes. Todas estas unidades están presentes en los movimientos sociales contemporáneos objeto de este estudio. Ahora bien, existe una lógica de funcionamiento de la acción colectiva que en las últimas décadas se está transformando por la omnipresencia de la tecnología en las relaciones e interacciones sociales, motivo por el cual, algunos investigadores han comenzado a indicar la aparición de una nueva lógica: la de la acción conectiva.

Bajo este concepto, título de la obra de W. Lance Bennet y A. Segerberg (2013), se define un nuevo tipo de acción social que se ha visto transformada en la última década por el influjo de los medios digitales. Los autores proponen esta lógica como alternativa a la de la acción colectiva, que dio título a la obra de Olson (1965), varias décadas atrás y que ya no se da en las sociedades actuales. Es importante indicar que la mera aparición de Internet y las redes sociales no implica la transformación de la movilización social. De hecho, en la acción colectiva los medios de comunicación pueden reducir costes de los procesos de movilización, participación y organización, pero no cambian la dinámica de la movilización.

Por el contrario, en la acción conectiva la dinámica es transformada. Las redes operan a través del control organizativo y son las que crean un “nosotros” unido. En las sociedades modernas tardías o post-modernas, donde las organizaciones formales, tales

como los sindicatos, están perdiendo control sobre los individuos, y donde los lazos grupales son cada vez más débiles (Vattimo, 2003) o líquidos (Bauman, 2003) las clásicas relaciones e interacciones cara a cara son en muchas ocasiones reemplazadas o dinamizadas por relaciones virtuales -a gran escala y fluidas-. Estas redes, además, se convierten en una parte esencial de la socialización y, por ende, de la movilización social. La auto-motivación es, en este contexto, mucho más relevante que los incentivos externos (Benkler, 2006) y existe una lógica en red basada en compartir (Bennet y Segerberg, 2013).

CIBERACTIVISMO

El creciente protagonismo de las plataformas digitales en los procesos de movilización social ha puesto de manifiesto una nueva forma de protesta que va más allá del espacio público tradicional y ocupa el espacio virtual o “toma las redes” (Candón-Mena, 2013), lo cual está provocando importantes transformaciones ligadas al ámbito de la comunicación (Candón, 2013, Ibarra, Martí y Gomá, 2002; Reguillo, 2017; Sádaba y Gordo, 2008; Sierra y Montero, 2015; Webster, 2001) tanto en Europa como en América (Betancourt, 2011; García-Galera, Del Hoyo-Hurtado y Fernández-Muñoz, 2014; González-Lizárraga, Becerra-Traver y Yáñez-Díaz, 2016; Menéndez, 2012; Szmolka, 2012).

El influjo de Internet y las nuevas plataformas digitales sobre el activismo político y la movilización social ha sido definido mediante diferentes conceptos como ciberactivismo, e-activismo, tecnoactivismo, activismo virtual, en línea, digital, web u online, protesta electrónica o netactivismo. Todos ellos son términos que hacen referencia a la participación social que se da mediante el uso de las nuevas tecnologías, con el fin de cambiar una situación a través de la movilización y la militancia o lo que es lo mismo, hacen alusión al uso y apropiación de la tecnología digital potenciando la acción colectiva (Aguilar-Forero, 2017) y

la participación (Dahlgren, 2011; Rubio, 2012), canalizando ideas o luchando por una serie de objetivos (Tascón y Quintana, 2012). Además, todas estas nociones se refieren al “uso normal no destructivo de Internet en función de una causa u objetivo” (Fernández Prados, 2012).

De la misma forma que cualquier forma de activismo, el ciberactivismo adquiere diferentes roles dependiendo de sus respectivas causas (Neumayer y Svensson, 2016). Además, varía en función de sus contextos socio culturales y, sobre todo, en relación a su impacto en la acción colectiva (Laudano, 2018, Sádaba, 2012, Sierra Caballero, 2018, Sorj y Fausto, 2016). A juicio de numerosos autores, sus efectos son efectivos y han provocado importantes cambios en el panorama político (Betancourt, 2011).

Como ha indicado Aguilar-Forero (2017), el ciberactivismo busca de un modo u otro promover el cambio político, económico y sociocultural y se pueden encontrar diferentes formas o niveles en función de su ideología. Puede haber formas oficialistas o liberales, ciberactivismo feminista (Ballester, 2012; De Abreu, 2017; García Manso y Silva e Silva, 2017; Nos-Aldás y Farné, 2017; Laudano, 2017; Núñez-Puente y Fernández-Romero, 2016; Piñeiro-Otero y Martínez-Rolán, 2016; Wajcman, 2000; Zafra y López-Pellisa, 2019), o tendencias más radicales, a saber, ciberactivismo *queer*, anticolonialista y anticapitalista (Grau 2016; Emejulu y McGregor 2017; Hooks, 2017).

En cuanto a las temáticas de sus demandas se encuentran desde la conservación del medio ambiente y la ecología (Barranquero, 2012; Henríquez, 2011), la protección o resolución de conflictos educativos (Castells, 2012; Henríquez, 2011), las problemáticas de orden social o ciudadano (Castells, 2012; Henríquez, 2011), la denuncia de la violencia de género (Arranz, 2017; Fernández Romero y Núñez Puente, 2017; Núñez Puente, Fernández Romero y Farné, 2018) o la defensa de los derechos humanos (Henríquez, 2011; McCaughey y Ayers, 2003), por citar solo unas pocas.

En cualquier caso, las nuevas tecnologías de Internet permiten a las “multitudes inteligentes” (Rheingold, 2006) participar de una forma diferente, establecer formas nuevas de acción colectiva de tipo descentralizado y construir colectivamente el conocimiento (Gerbaudo, 2012). En las comunidades virtuales la participación es muy abierta, la pertenencia, los perfiles, las modalidades y niveles de compromiso son flexibles (Fuster y Subirats, 2012). Se trata, como ha indicado Ismael Peña-López (2014), de una participación descentralizada y asincrónica sin dependencias de espacio, pública y ampliamente difundida por las redes.

Además, este tipo de participación en red aporta características innovadoras como la importancia del individuo, convertido en la unidad básica de la sociedad red (Van Dijk, 2006), principal actor en la era tecnopolítica (Kurban, Peña-López, Habererer, 2017). Así como

“el registro constante de actividad y la participación, la trazabilidad de las acciones, la documentación exhaustiva y detallada de los procesos, la apertura de dichos procesos y, por último la publicación y puesta a disposición del público de todo el elenco de datos, protocolos, herramientas y resultados utilizados en y resultado de la acción política” (Peña-López, 2014: 220).

El activismo online puede funcionar en varios momentos clave del desarrollo de un movimiento social. Sandor Vegh (2003) ha propuesto tres etapas: la primera es la sensibilización-promoción, es decir, la fase en la que se debate y delibera sobre la cuestión central que motiva el surgimiento del movimiento en cuestión; la segunda es la fase de organización-movilización, donde se planifican las acciones; y la tercera es la acción-reacción, que consiste justamente en llevar a cabo lo planificado. Como es obvio, una iniciativa virtual puede iniciarse en la primera etapa, pasar a la segunda y terminar en la tercera o bien estancarse en la primera y no salir de ahí.

En cuanto a las principales características del ciberacti-

vismo se pueden señalar algunas de las más comunes tomando como referencia las reflexiones de Yanez (2015): a) formas de afiliación al margen de los partidos y sindicatos; b) lugar de desarrollo: espacio virtual con fuerte presencia de teléfonos móviles; c) resultados a nivel de mentalidad y toma de conciencia, si bien pueden desencadenarse manifestaciones o cambios legislativos; d) organización: horizontal y sin líderes; e) temas de interés: variados vinculados con la emocionalidad, por ejemplo, la indignación; f) compromiso: bajo, si la participación es solo virtual y no se complementa con acciones callejeras.

Con respecto a las principales herramientas de comunicación García Estévez (2018) ha señalado diez modalidades habituales utilizadas por el ciberactivismo: los SMS; correos electrónicos; las redes sociales; la firma de peticiones on-line; sondeos masivos mediante aplicaciones como *Appgree*; videos protesta; podcast; memes; blog personales y colaborativos; canales IRC, foros y chats en los que compartir contenidos. Todas ellas pueden formar parte de la estrategia ciberpolítica de un movimiento social.

MOVIMIENTOS SOCIALES, RRSS Y VIDEOACTIVISMO

La relación de los movimientos sociales con Internet puede ser “determinante” o “instrumental” (Welp, 2015) y la estrategia de ciberactivismo puede centrarse en una red social (Facebook, Instagram o Twitter, por ejemplo), en la combinación de varias o desarrollar formas más elaboradas de videoactivismo. Como dirían Tilly y Wood (2009) los movimientos sociales se caracterizan por la síntesis de varios elementos. Así, son la suma de la interacción entre reivindicaciones (campanas), formas combinadas de acción política y manifestaciones públicas (demostraciones).

Por ello, a la hora de abordar y categorizar las prácticas mediáticas de los movimientos sociales a través de las redes sociales es preciso tener presente el entramado de estrategias diversas que coexisten y se yuxtaponen: desde campanas en Twitter, llamadas a

la participación en Facebook por los líderes del movimiento, vídeos realizados a un nivel colectivo con un compromiso político intencional, colgados en YouTube, hasta expresiones anónimas o realizadas por ciudadanos sin filiación política clara. También es preciso considerar que hay movimientos que trascurren en las redes, como podría ser el movimiento *Anonymous*, y los que se apoyan en las redes, tal y como han establecido Jeoren Van Laer y Peter Van Aelst (2010), como podrían ser las primaveras chilena y mexicana.

Las redes sociales permiten construir opinión en el entorno digital pero, sobre todo, fomentan la interacción social, construyen espacios de convivencia y conectividad y crean comunidad.

La investigación sobre el uso de las RRSS por parte de los movimientos sociales se ha focalizado generalmente en el análisis del uso de una red en particular como Facebook (Barón, 2015; Cabalín Quijada, 2014; Piñeiro-Otero y Costa Sánchez, 2012; Tre-ré y Cargnelutti, 2014), YouTube (Arévalo Salinas, 2014, Nunes de Sousa, 2015) o Twitter, por ejemplo, (Bruns y Burgess, 2011; Bruns, 2012; Fernández, 2012; Ferreras Rodríguez, 2011; Fisher, 2010; Morozov, 2009a, 2009b; Torres Nabel, 2015) o en el análisis de varias de ellas (Bennet y Segerbert, 2013; Cárdenas Neira, 2016; Dylko, *et al*, 2012; Fernández-Planells Feixa Pampols y Figuerosas-Maz, 2013; Fernández-Planells, 2015; Gravante, 2012; Haro Barba y Sampedro Blanco, 2011; Robles et al, 2015; Welp, 2015; Valderrama Zenteno, 2013). La antropología digital, también denominada antropología de los mundos virtuales (Boellstorff 2012; Boellstorff 2016; Ardèvol y Lanzeni 2014) ha analizado el poder de la imagen en la construcción de imaginarios políticos y su impacto en la movilización social.

El videoactivismo es una práctica social, audiovisual, de carácter comunicativo, utilizada como recurso de intervención política, por actores ajenos a las estructuras de poder dominante, con un objetivo de transformación y cambio social (Mateos y Rajas, 2014; Mateos y Gaona; 2015). Este tipo de acciones tienen la capa-

cidad de interpelar a la opinión pública (Brisset, 2011; Dodaro, 2009) y pueden ser clave para definir la agenda política, articular movimientos sociales o denunciar actitudes poco solidarias (Sierra y Montero, 2015). Analizar estas prácticas comunicativas es fundamental a la hora de abordar la comunicación de los movimientos sociales y entender las nuevas lógicas de acción conectiva (Cammaerts, 2012; Juris, 2012) en el actual contexto de la red 2.0.

Como ha mencionado Tina Askanius (2015), las estrategias videoactivistas pueden ofrecer alternativas contra-hegemónicas, fomentar el empoderamiento de colectivos desfavorecidos y mostrar testimonios y denuncias sobre abusos y violaciones de derechos humanos. Dado que existen muchas categorías de vídeos -desde los realizados por organismos o instituciones a los grabados por ciudadanos anónimos- existe una gran variedad de géneros o tipologías de vídeos (Askanius, 2013, 2015; Nos Aldás y Farné, 2015; Notley, Lowenthal y Gregory 2015; Van Zoonen, Vis y Mihelj, 2010; Vila Alabao, 2012). Además, es justo indicar que si bien hay movimientos que se suceden o nacen en las redes como *Anonymus*, *#YoSoy132* o *Gilet Jaunes*, otros simplemente las utilizan como elemento catalizador o de apoyo.

CONCLUSIONES

En definitiva, Internet y las redes sociales son clave en el análisis de cualquier movimiento social, dado que a día de hoy la actividad callejera se retroalimenta con la actividad virtual. Más aún cuando muchos movimientos nacen en las redes o tienen importantes momentos de desarrollo en los entornos digitales. Diferenciar hoy entre actividad on-line y off-lineo estudiar una sin la otra es carente de sentido, dado que ambas acciones están imbricadas e interrelacionadas. Ahora bien, a la luz de la reflexión propuesta y de los datos obtenidos de los trabajos empíricos mencionados se puede concluir lo siguiente:

En primer lugar, que las plataformas digitales (sea Twitter,

Facebook, YouTube, Instagram, Whatsapp u otra aplicación o red social) funcionan como micro-medios o canales informativos alternativos a los medios masivos, generalmente optando por un marcado carácter contra-hegemónico.

En segundo lugar, que las redes sociales de Internet funcionan como herramientas organizativas esenciales en la fase de pre-movilización y movilización, marcando el lugar, el recorrido y el tono de las acciones políticas. Además, pueden apoyar la organización interna dando parte de lo acontecido en asambleas o realizando encuestas electrónicas de opinión, por ejemplo.

En tercer lugar, que los nuevos movimientos sociales utilizan Internet y las RRSS como armas de propaganda en las que difundir ideas y valores, mostrar su ideología, hacer público sus manifiestos y ejes programáticos, de manera que Internet es un canal más a través del cual expresar la disidencia y la expresión de perspectivas y visiones políticas.

En cuarto lugar, que los movimientos sociales utilizan las redes sociales de Internet para denunciar la injusticia estructural, motor de sus movilizaciones, así como para denunciar los abusos concretos llevados a cabo por las fuerzas del orden contra los manifestantes. Así mismo, en quinto lugar, las plataformas digitales dan cuenta de los procesos identitarios que se dan en el seno de los movimientos amplificando sus tendencias.

Finalmente, cabe mencionar que el videoactivismo es a día de hoy una de las estrategias más significativas de las estrategias ciberactivistas. Independientemente de las motivaciones o de las temáticas defendidas por los movimientos, la expresión audiovisual es clave a la hora de explorar la actividad on-line desarrollada por los colectivos en lucha.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar-Forero, N. (2017). "Ciberactivismo y olas de agitación comunicativa.

Consideraciones etnográficas”. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. 59, 123-148.

Ardèvol, Elisenda y Débora Lanzeni. 2014. “Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología”. *Anthropologica*, 32(33), 11-38.

Arévalo Salinas, A. I. (2014). “El movimiento social 15-M de España y la promoción de la protesta a través de sus videos en Youtube”. *Historia y Comunicación Social*, 19, 153-165, DOI: https://doi.org/10.5209/rev_HICS.2014.v19.45122

Arranz, F. (2017). “Ciberespacio y violencia de género. ¿Suma cero?”. En R. Cotarelo. & J. Gil (Comp.), *Ciberpolítica. Gobierno abierto, redes, deliberación, democracia* (pp. 271-290). Madrid: INAP.

Arroyo, L. (2014). “¿La ciberutopía era esto? Sofactivismo, tribalismo, nueva censura y trivialización del espacio público”. En R. Cotarelo y J. A. Olmeda (Eds.). *La democracia del siglo XXI. Política, medios de comunicación, internet y redes sociales* (pp. 141-153). Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Askanius, T. (2015). “Genealogía del vídeo para el cambio. Videoactivismo y video radical online”. En F. Sierra & D. Montero (Eds.) *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas* (pp. 53-77). Barcelona: Gedisa.

Askanius, T. (2013). “Online Video Activism and Political Mash-up Genres, Jomec Journal: Journalism”, *Media & Cultural Studies*, 4, 1-17.

Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. Santiago de Chile: CEPAL.

Ballester, I. (2012). “Confluencias feministas entre arte y tecnología”, *Arte y Políticas de Identidad*, 6, 147-162.

Barranquero, A. (2012). “Redes digitales y movilización colectiva. Del 15-M a las nuevas prácticas de empoderamiento y desarrollo local”. En M. Martínez, y F. Sierra (Coords.), *Comunicación y desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local* (pp. 377-400). Madrid: Gedisa.

Barón, L. (2015). ¿Revolución de Facebook? Medios sociales y movimientos sociales durante la Primavera Árabe de Egipto. *Trans-Pasando Fronteras*, (7), 21-38. <https://doi.org/10.18046/retf.i7.2098>

Bauman, Z. (2003). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2004). *Ética posmoderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Benkler, Y. (2011). “Networks of Power, Degrees of Freedom”. *International Journal of Communication*, 5, 721-755.

Bennett, L. & Segerberg, A. (2013). *The Logic of Connective Action: Digital Media and the Personalization of Contentious Politics*. Cambridge, Cambridge University Press.

Betancourt, V. (2011). “¿Ciberactivismo: Utopía o posibilidad de resistencia y transformación en la era de la sociedad desinformada de la información?”.

Revista Latinoamericana de Comunicación. Chasqui, 116, 94-97.

Bimber, B., Flanagin, A. F., Stohl, C. (2005). "Reconceptualizing Collective Action in the Contemporary Media Environment." *Communication Theory*, 15, 365-388.

Boase, J., y Wellman, B. (2006). "Personal Relationships: On and Off the Internet." En: A. L. Vangelisti y D. Perlman, (Eds.). *Cambridge Handbook of Personal Relations*, (pp. 709-723), 709-723. Cambridge: Cambridge University Press.

Boellstorff, Tom. 2016. "For Whom the Ontology Turns. Theorizing the Digital Real". *Current Anthropology* 57(4), 387-407.

Boellstorff, Tom. 2012. "Rethinking Digital Anthropology". En D. Miller y H. Horst (Ed.). *Digital Anthropology*, (pp. 39-60). Londres y Nueva York: Berg.

Brisset, D. (2011). Los medios digitales de comunicación: experiencias de activismo audiovisual. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 88, 24-36.

Bruns, A. (2012). "How Long Is a Twett? Mapping Dynamic Conversation Networks on Twitter Using Gawk and Gephi". *Information, Communication & Society*, 15(9), 1323-1351.

Beuns, A., Burgess, J. (2011). "The Use of Twitter Hashtags in the Formation of Ad Hoc Publics". Paper presented at the 6th General Conference of the European Consortium for Political Research, Reykjavik, August, 25-27.

Cabalin Quijada, C. (2014). "Estudiantes conectados y movilizados. El uso de Facebook en las protestas estudiantiles en Chile". *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, 43, 25-33.

Candón, J. (2013). *Toma la calle, toma las redes. El movimiento #15M en internet*. Sevilla: Atrapasueños.

Cammaerts, B. (2012). Protests logics and the mediation opportunity structure. *European Journal*

of Communication, 27(2), 117-134.

Cárdenas Neira, C. (2016). "El movimiento estudiantil chileno (2006-2016) y el uso de la web social. Nuevos repertorios de acción e interacción comunicativa". *Última década*, 45, 93-116.

Carty, V. (2002). "Technology and Counter-hegemonic Movements: The Case of Nike Corporation". *Social Movement Studies* 1, 129-146.

Castells M (2012) *Networks of Outrage and Hope: Social Movements in the Internet Age*. Cambridge: Polity Press.

Castells, M. (2001). *La Galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, Empresa y Sociedad*. Barcelona: DeBolsillo.

Contreras-Ibáñez, C.C., Correa Romero, F.E., y García y Barragán, L.F. (2005). "Participación política no convencional: culturas de protesta vs. culturas institucionales". *Polis* 1(1), 181-210.

Dahlgren, P. (2011). "Jóvenes y participación política. Los medios en la red y la cultura cívica". *Telos* 89, 12-22.

DeAbreu, C. (2017). "Narrativas digifeministas: arte, ativismo e posicionamentos políticos na Internet". *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)Biográfica*, 2(4), 134-152.

Delfino, G.I., Fernández, O.D., y Zubietta, E.M. (2007). "Participación política no convencional, valores culturales e ideología política. Un estudio con estudiantes universitarios". *Investigaciones en Psicología* 12(2), 69-88.

Della Porta, D., y Diani, M. (2006). *Social Movements. An introduction*. MA: Blackwell Publishing.

Dodaro, C. (2009). El videoactivismo. Experiencias de resistencia cultural y política en la Argentina de los años noventa. *Palabra Clave*, 12(2), 235-244.

Dylko, I.B., Beam, M.A., Landreville, K.D. y Geidner, N. (2012). "Filtering 2008 US Presidential Election News on YouTube by Elites and Nonelites: An Examination of the Democratizing Potential of the Internet". *New Media and Society*, 14(5), 832-849.

Earl, J., y Kimport, K. (2011). *Digitally enabled social change. Activism in the Internet Age*. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press.

Emejulu, A. y McGregor, C. (2017). "Towards a Radical Digital Citizenship in Digital Education". *Critical Studies in Education*, 1-17. DOI: <https://doi.org/10.1080/17508487.2016.1234494>

Fernández, C. (2012). "Twitter y la ciberpolítica". *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social, Disertaciones*, 5(1), 9-24.

Fernández- Planells, A. (2015). "Análisis del uso de los medios por las generaciones mas jovenes. El movimiento 15M y el Umbrella Movement". *El profesional de la infomación*, 24(4), 371-379. DOI 10.3145/epi.2015.jul.03

Fernández-Planells, A., Feixa Pampols, C., y Figueroas-Maz, M. (2013). "15-M In Spain: Differences and Similarities in Communication Practices with Previous Social Movements". *Ultima década*, 21(39), 115-138. <https://dx.doi.org/10.4067>

Fernández Prados, J. S. (2012). "Ciberactivismo: conceptualización, hipótesis y medida". *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188, 631-639. DOI: 10.3989/arbora.2012.756n4001

Fernández Romero, D., y Núñez Puente, S. (2017). "Producciones activistas online de la víctima de violencia como sujeto político. El paro internacional de mujeres #8M". En J. Sierra Sánchez (Coord.), *Nuevas tecnologías audiovisuales para nuevas narrativas interactivas digitales en la era multidispositivo* (pp. 445-454). Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España.

Ferreras Rodríguez, E. M. (2011). "El movimiento 15 m y su evolución en Twitter". *Telos, Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 89, pp. 61-73. En línea: <https://telos.fundaciontelefonica.com/> [15/5/2019].

Fisher, D. (2010). "COP-15 in Copenhagen: How the Mergin of Movements Left Civil Society Out in the Cold". *Global Environmental Politics*, 10, 11-17.

Fuster, M., y Subirats, J. (2012). "Crisis de representación y de participación. ¿son las comunidades virtuales nuevas formas de agregación y de participación ciudadana? Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura, 188 (756), 641-656. Berkeley Electronic Press: Berkeley. <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/1491>

Ganuzo Fernández, E., y Francés García, F.J. (2008). "¿A qué llamamos participar en democracia? Diferencias y similitudes en las formas de participación". *Revista Internacional de Sociología*, 49, 89-113.

García-Estévez, N. (2018). "Origen, evolución y estado actual del activismo digital y su compromiso social. Ciberactivismo, Hackactivismo y slacktivismo". Actas del II Congreso Internacional Move.net sobre Movimientos Sociales y TIC. 25-27 de octubre 2017- Universidad de Sevilla, COMPOLITICAS, 139-156.

García-Galera, M.G., Del Hoyo-Hurtado, M., y Fernández-Muñoz, C. (2014). "Jóvenes comprometidos en la Red: el papel de las redes sociales en la participación social activa". *Comunicar*, 43 (XXII), 35-43. DOI: <https://doi.org/10.3916/C43-2014-03>

García Manso, A., y Silva e Silva, A. (2017). "Ciberfeminismo o feminismo en la red: Haciendo arqueología en Internet". *Antropología Experimental*, 17, 277-286. En línea: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae> [7/4/2019].

Garrido, M. y Halavais, A. (2003). "Mapping Networks of Support for the Zapatista Movement: Applying Social-Networks Analysis to Study Contemporary Social Movements". En: M. McCaughey y M. D. Ayers (Eds.). *Cyberactivism: Online Activism in Theory and Practice*, (pp. 165-184). New York: Routledge.

Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the Streets: Social Media and Contemporary Activism*. London: Pluto Press.

Gerodimos, R. (2010). "New Media, New Citizens: The Terms and Conditions of Online Youth Civic Engagement". PhD Thesis, Bournemouth University, UK.

Gerodimos, R., y Ward, J. (2007). "Rethinking Online Youth Civic Engagement: Reflections on Web Content Analysis". En BD Loader (Ed.) *Young Citizens in the Digital Age: Political Engagement, Young People and New Media* (pp. 114-126). London: Routledge.

Gibson, R., y Cantijoch, M. (2013). "Conceptualizing and Measuring Participation in the Age of the Internet: Is Online Political Engagement Really Different to Offline?." *The Journal of Politics* 73(03), 701-716.

Giner, S. (2008). *Historia del pensamiento social*. Barcelona: Ariel.

Goldstone, J.A. (2003). "Introduction: Bridging Institutionalized and Noninstitutionalized Politics". En J.A. Goldstone (Ed) *States, Parties, and Social Movements*, (1-24). Stanford, CA: Stanford University Press.

González-Lizárraga, M.G.; Becerra-Traver, M.T., y Yáñez-Díaz, M. B. (2016). "Ciberactivismo: nueva forma de participación para estudiantes universitarios". *Comunicar*, 46 (XXIV), 47-54. DOI: <https://doi.org/10.3916/C46-2016-05>

Grau, B. E. (2016). "Activismo y prácticas digitales en la construcción de

una esfera LGTB en España". *Revista Dados* 59(3), 755-787. DOI: <https://doi.org/10.1590/00115258201691>

Gravante, T. (2012). "Ciberactivismo y apropiación social. Un estudio de caso: la insurgencia popular de Oaxaca". *Sociedad e Cultura*, 15(1), 51-60. DOI: <https://doi.org/10.5216/sec.v15i1.20672>

Guillen, A., Sáenz, K., Badii, M.H., y Castillo, J. (2009). "Origen, espacio y niveles de participación ciudadana". *Daena: International Journal of Good Conscience* 4(1), 179-193.

Gurak, L. J. (1999). "The Promise and the Peril of Social Action in Cyberspace." En: M. A. Smith y P. Kollock (Eds.). *Communities in Cyberspace*, (pp. 243-263). London: Routledge.

Haro Barba, C., y Sampedro Blanco, V. F. (2011) "Activismo político en red. De movimiento por la vivienda digna al 15M". *Teknokultura*, 8(2), 157-175.

Harvey, D. (1998). *La condición de la postmodernidad*. Buenos Aires: Amorroutu.

Heaney, M., y Rohas, F. (2007). "Partisans, Nonpartisans, and the Antiwar Movement in the United States". *American Politics Research* 35(4), 431-464.

Henríquez, M. (2011). "Clic Activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación política". *F@ro*, 13, 28-40.

Hooghe, M., y Marien, S. (2013). "A Comparative Analysis of the Relation Between Political Trust and Forms of Political Participation in Europe". *European Societies*, 15(1), 131-152.

Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todos*. Madrid: Traficantes de sueños.

Ibarra, P., Goma, R., y Martí, S. (Coords.) (2002). *Creadores de la democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria.

Jenkins, H., Clinton, K., Purushotma, R., Robison, A. J., y Weigel, M. (2009). *Confronting the Challenges of Participatory Culture: Media Education for the 21st Century*. Chicago: The MIT Press.

Juris, J. (2012). Reflections on #Occupy Everywhere: Socialmedia, public space, and emerging logics of aggregation. *American Ethnologist*, 39(2), 259-279.

Kim, Y., Russo, S., y Amnå, E. (2016). "The longitudinal relation between online and offline political participation among youth at two different developmental stages". *New Media & Society* 4, 899-917. DOI: <https://doi.org/10.1177/1461444815624181>

Krauskopf, D. (2000). Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes. Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. San José (Costa Rica): CLACSO.

Koselleck, R. (2003). *Aceleración, prognosis y secularización*. Valencia: Pre-textos.

Kurban, C., Peña López, Ismael, Haberer, M. (2017). "What is Technopolitics? A conceptual schema for understanding politics in the digital age". *IDP. Revista de Internet, Derecho y Política*, 24, 3-20. UOC. DOI: <http://dx.doi.org/10.7238/>

[idp.v0i23.3061](#)

Laudano, Claudia (2018). “Acerca de la apropiación feminista de TICs”. En S. Chaher (Comp.), *Argentina: medios de comunicación y género. ¿Hemos cumplido con la plataforma de acción de Beijing?* (pp 138-146). Buenos Aires: Asociación Civil Comunicación para la Igualdad. En línea: <http://www.comunicarigualdad.com.ar/ha-cumplido-argentina-con-el-capitulo-j-de-la-plataforma-de-accion-de-beijing/> [17/5/2018]

Laudano, C. (2017). *Movilizaciones #NiUnaMenos y #VivasNosQueremos en Argentina. Entre el activismo digital y #ElFeminismoLoHizo*. Ponencia presentada en el Seminario Internacional 13th Women’s Worlds Congress & Fazendo Género 11. En línea: http://www.wwc2017.eventos.dype.com.br/resources/anais/1503871106_ARQUIVO_Laudano_Texto_completo_MM_FG.pdf396

Lyotard, J.F. (1979). *La condition postmoderne*. París: Les Editions de Minuit.

Mateos, C., y Gaona, C. (2015). Constantes del videoactivismo en la producción audiovisual. Rastreo histórico (1917-2014) y puntualizaciones para una definición. En F. Sierra y D. Montero (eds.), *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas* (pp.

106-137). Gedisa.

Mateos, C., & Rajas, M. (2014). Videoactivismo, la resistencia política cámara en mano: concepto y rasgos. En J. Sierra Sánchez y F. García García (eds.), *Tecnología y Narrativa audiovisual* (pp. 805-838). Fragua.

Manovich, L. (2005). *El Lenguaje de los Nuevos Medios de Comunicación. La Imagen en la Era Digital*. Barcelona: Paidós.

Marshall, T.H. y Bottomore, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.

McCaughy, M., y Ayers, M. (Eds.) (2003). *Cyberactivism: On-line Activism in Theory and Practice*. New York: Routledge.

McFarland, D., y Thomas, R. (2006) “Bowling Young: How Youth Voluntary Associations Influence Adult Political Participation”. *American Sociological Review*, 71, 401-425.

Menéndez, M.C. (2012). “Las redes sociales y su efecto político”. *Comunicación. Estudios Venezolanos*, 85-93.

Merino, M. (1996). *La participación Ciudadana en la Democracia*. Quito: CEPAL.

Morozov, E. (2009a). “Moldova’s Twitter Revolution”. *Foreign Policy*, 7, En línea: http://neteffect.foreignpolicy.com/posts/2009/04/07/moldovas_twitter_revolution

Morozov, E. (2009b). “Iran: Downside to the Twitter Revolution”. *Dissent*.

Neumayer, Ch., y Svensson, J. (2016). “Activism and radical politics in the digital age: Towards a typology”. *Convergence*, 22(2), 131-146. <http://dx.doi.org/10.1177/1354856514553395>

Nos-Aldás, E., y Farné, A. (2018). “El relato feminista en la cultura popular

digital actual: tensiones entre la racionalidad publicitaria y un enfoque político transversal". En V. Mari Sáez y G. Ceballos Castro (Coords.), *Desbordes comunicativos. Comunicación, ciudadanía y transformación social* (pp. 135-176). Madrid: Fragua.

Nos Aldás, E., & Farné, E. (2015). "Videoactivismo digital como comunicación para el cambio social pacífico: estrategias narrativas y discursos sociales en United for Global Change". In F. Sierra y D. Montero (Eds.), *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas* (pp. 141-166). Barcelona: Gedisa.

Notley, T.; Lowenthal, A., & Gregory, S. (2015). "Vídeos para el cambio social: herramientas para generar y medir impacto social". En F. Sierra & D. Montero (Eds.), *Videoactivismo y movimientos sociales. Teoría y praxis de las multitudes conectadas* (pp. 78-105). Barcelona: Gedisa.

Nunes de Sousa, A. L. (2015). "Esto va a estar en el YouTube: video, redes sociales y protestas en Brasil". *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 10, 135-155.

Núñez-Puente, S., y Fernández-Romero, D. (2016). "Ciberactivismo contra la violencia de género: fetichismo tecnológico e interactividad". *Feminismo/s*, 27, 177-195. <http://dx.doi.org/10.14198/fem.2016.27.10>

Núñez Puente, S., Fernández Romero, D. y Farné, A. (2018). "Comunicación, violencia de género y prácticas de resistencia: narrativas innovadoras para un cambio social". *Teknokultura*, 15(2), 185-192.

Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action: Public Goods and the Theory of Groups*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Piñeiro-Otero, T. y Costa Sánchez, C. (2012). "Ciberactivismo y redes sociales. El uso de facebook por uno de los colectivos impulsores de la 'spanish revolution', Democracia Real Ya (DRY)". *Observatorio (OBS*) Journal*, Special issue "Networked belonging and networks of belonging" "Transforming Audiences, Transforming societies", 165-180.

Piñeiro-Otero, T., y Martínez-Rolán, X. (2016). "Los memes en el activismo feminista en la Red. #ViajoSola como ejemplo de movilización transnacional". *Cuadernos.Info*, 39, 17-37. doi: 10.7764/cdi.39.1040

Quan-Haase, A., Wellman, B., Witte, J. C., y Hampton, K. N. (2002). "Capitalizing on the Net: Social Contact, Civic Engagement, and Sense of Community." En: B. Wellman y C. Haythornthwaite (Eds.) *The Internet in Everyday Life*, (pp. 291-324). Oxford: Blackwell .

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos*. Madrid: NED Ediciones.

Resina de la Fuente, J. (2010). "Ciberpolítica, redes sociales y nuevas movilizaciones en España: el impacto digital en los procesos de deliberación y participación ciudadana". *Mediaciones Sociales*, 7 (2), 143-164.

Rheingold, H. (2006). *Smart Mobs: The Next Social Revolution. Transforming cultures and Communities in the Age of Instant Acces*. EEUU: Basic Books.

Robles, J. M., Castromil, A. R., Rodríguez, A., Díez, R., y Cruz, M. (2015). "El

movimiento 15-M en los medios y en las redes. Un análisis de sus estrategias comunicativas. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 32, 37-62. DOI: <http://empiria.32.2015.15308>

Rubio Gil, A. (2012). "Participación política de la juventud, redes sociales y democracia digital. El caso Spanish Revolution". *Telos*, 93, 106-115.

Rucht, D. (2004). "Movement Allies, Adversaries, and Third Parties ." En: D. A. Snow, S. A. Soule y H. Kriesi (Eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*, (pp. 197-216). Oxford : Blackwell Publishing.

Sádaba, I. (2012). "Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y digitales". *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, 188(756), 781-794.

Sádaba, I., y Gordo, A. (2008). (Coords.) *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid: Catarata.

Sarver Coombs, D., y Collister, S. (2015). *Debates for the Digital Age. The good, the bad and the ugly of our online world*. V.1. The Good. V.2 The Bad and the Ugly. California: Praeger, ABC Clío.

Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Sierra Caballero, F. (2018). "Ciberactivismo y movimientos sociales. El espacio público oposicional en la tecnopolítica contemporánea". *Revista Latina de Comunicación Social*, 73, 80-990. DOI: 10.4185/RLCS-2018-1292

Sierra Caballero, F. y Montero, D. (Eds.). (2016). *Videoactivismo y movimientos sociales*. Barcelona: Gedisa.

Sola-Morales, S. (2019). "Youth Engagement and Construction of Mediatic Identities Through Digital Technology. YouTube and #YoSoy132". *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 18(35), 19-38.

Sola-Morales, S. (2020). "Precários nos queremos, rebeldes nosterão! Tecnopolítica e indignação, de la Geração à Rasca a Que se lixe a Troika!" *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social Disertaciones* 13(2). <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/13.2.2020>

Sola-Morales, S., y Hernández-Santaolalla, V. (2017). "Abstención política y nuevas formas de participación política de los jóvenes: Análisis comparativo entre Chile y España". *Revista Latina de Comunicación Social*, 72, 629-648. <http://dx.doi.org/10.4185/RLCS-2017-1183>

Sola-Morales, S. (2016). Las redes sociales y los nuevos movimientos estudiantiles latinoamericanos. La «Primavera chilena» y el «YoSoy132». *IC Journal. Revista Científica de Información y Comunicación*. Monográfico: Visualidades en tensión: entre la emancipación y el control, 13, 153-193. <http://dx.doi.org/10.12795/IC.2016.i01.05>

Sola-Morales, S. y Rivera Gallardo, R. (2015). "Las redes sociales como catalizador del movimiento estudiantil chileno en el 2011". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 128, abril-julio, Monográfico: Movimientos sociales y propagación de ideas políticas en la sociedad red,

pp. 37-52

Sorj, B., y Fausto, S. (Comps.). (2016). *Activismo político en tiempos de Internet*. San Pablo: Plataforma Democrática.

Szmolka, I. (2012). "Factores desencadenantes y procesos de cambio político en el mundo árabe". *Documentos CIDOB Mediterráneo y Oriente Medio*, 19, 1-27.

Tarrow, S. (1998). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tarrow, S. (2005). *The New Transnational Activism*. USA, N. Y.: Cambridge University Press

Tascón, M., y Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo. Las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Catarata.

Teney, C., y Hanquinet, L. (2012) "High political participation, high social capital? A relational analysis of youth social capital and political participation". *Social Science Research* 41, 1213-1226.

Tilly, Ch. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House.

Tilly, Ch. (2004). *Social Movements, 1768-2004*. Londres: Paradigm Publishers.

Tilly, Ch. y Wood, L. J. (2009). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.

Torres Nabel, L.C. (2015). "¿Quién programa las redes sociales en Internet? El caso de Twitter en el movimiento #YoSoy132": *Revista Internacional de Sociología*, 73(2). <https://doi.org/10.3989/ris.2013.05.29>

Treré, E., y Cargnelutti, D. (2014). "Movimientos sociales, redes sociales y Web 2.0: el caso del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad". *Comunicación y Sociedad*, 27(1), 183-203

Van Dijk, J. (2006). *The Network Society*. Londres: Sage Publications.

Van de Donk, W., Loader, B. D., Nixon, P. G., y Rucht, D. (2004) (Eds). *Cyberprotest: New Media, Citizens and Social Movements*. New York: Routledge.

Van Laer, J. y Van Aelst, P. (2010). "Internet and Social Movement Action Reper-toires.Opportunities and Limitations". *Information, Communication & Society*, 13(8), pp. 1146-

1171.

Van Zoonen, L., Vis, F., y Mihelj, S. (2010). "Performing citizenship on YouTube: activismo, satire and online debate around the anti-Islam video Fitna", *Critical Discourse Studies*, 7(4), 249-262.

Valderrama Zenteno, L. (2013). "Jóvenes, Ciudadanía y Tecnologías de Información y Comunicación el movimiento estudiantil chileno". *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 123-135.

Vattimo, G. (2003). *El sujeto y la máscara: Nietzsche y el problema de la liberación*. Barcelona, Península.

Vegh, S. (2003). "Classifying Forms of Online Activism. The Case of Cyberprotests

against the World Bank". En M. McCaughey y M. D. Ayers (Eds.), *Cyberactivism. Online Activism in Theory and Practice* (pp. 71-95). Nueva York: Routledge.

Verba, S., Schlozman, K.L., y Brady, H. (1995). *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Vila Abao, N. (2012). "Videoactivismo 2.0.: Revueltas, producción audiovisual y cultura libre", *Revista Toma Uno*, 1, 167-176.

Visers, S., y Stolle, D. (2014). "The Internet and new modes of political participation: online versus offline participation". *Information, Communication & Society*, 17(8), 937-955.

Wajcman, J. (2004). *Technofeminism*. Cambridge, MA: Polity Press.

Webster, F. (ed.) (2001). *Culture and politics in the Information Age: a new politics?* Londres: Routledge.

Welp, Y. (2015). "Cuando todo lo solido se desvanece en Twitter: Anàalisis del movimiento #YoSoy132 (México). *PostData: Revista de Reflexiào y Analisis Polàitico*, 20(2), 417-439.

Wilkinson, P. (1971). *Social Movement*. London: Pall Mall.

Woong, L. (2001). "The Internet and Social Change in Asia." *Peace Review*, 13, 381-387.

Yanez, M. (2015). "La participación de jóvenes universitarios a través de distintas plataformas digitales ¿una forma de ciberactivismo?" (Tesis de pregrado). México: Universidad de Sonora.

Zafra, R. y López-Pellisa, T. (2019). *Ciberfeminismo. De vns matrix a laboria cuboniks*. Barcelona: Holobionte Ediciones.